

especie de gancho, anzuelo ó flecha cortante, de un dedo de largo hasta un pié, á veces acompañado de otros dos, uno á cada lado. Este aguijon tiene en toda su longitud otros ganchos en direccion contraria á manera de puntas de anzuelo, siendo por esto dificilísimo sacarlo de la herida donde se ha clavado, y que queda además envenenada. Esta raya venenosa sabe defenderse en toda circunstancia, hiera á los pescadores y á cualquier sér que la ataque, y se oculta admirablemente en el cieno. No come ningun pez si antes no lo ha muerto ella misma. Su punzada es tan fatal que el hombre ó el animal que la han recibido han de morir irremisiblemente si no reciben al momento asistencia médica; y hasta se dice que si el pez hinca su aguijon en un árbol vivo y lozano, el tronco se seca desde aquel mismo instante.

No faltan pescadores que hoy repiten lo mismo casi literalmente, y sobre todo que la raya vaca envenena la herida que causa.

Para hacerse cargo de lo dolorosas y peligrosas que son realmente estas heridas, léase la siguiente descripción de Schomburgk: «Entre los numerosos peces que son propios del Tacutu, ocupan los trigónidos el primer puesto por su número. Se ocultan tan bien con su cuerpo plano en la arena ó lama, que solo quedan los ojos libres y pasan desapercibidos de los que andan ocupados en el agua, aunque fuese la mas clara. Apenas tiene uno la desgracia de poner el pié sobre este animal traidor, cuando ya siente que el aguijon le destroza las carnes, produciendo una herida fatalísima que no solo causa convulsiones peligrosísimas, sino también la muerte. Nuestros indios que conocian perfectamente á tan peligroso enemigo, no se descuidaban nunca de remover el fondo con un remo ó palo cuando tenian que pasar las barcas á rastras sobre un banco de arena, mas á pesar de esta precaucion fué herido dos veces en la planta del pié uno de nuestros remeros. Apenas se sintió herido el infeliz, se fué tambaleando hasta la arena donde cayó y se revolcó presa del dolor mas atroz, mordiéndose los labios, pero sin que se le escapara ni una lágrima ni un solo grito de angustia. Estábamos ocupados en curar al pobre y calmar sus dolores en cuanto nos fué dable, cuando hubimos de fijar en otra parte nuestra atencion. Un muchacho indio acababa de ser punzado también, y como no poseia la firmeza de carácter del otro para no manifestar su dolor, empezó á dar penetrantes gritos, y se arrojó al suelo hundiendo la cara y la cabeza en la arena que mordió fuera de si. En toda mi vida habia visto, ni aun en los epilépticos, convulsiones tan terribles como las que sufría el pobre chico. Ambos desgraciados sentian vivísimos dolores en los costados, en la region del corazon y sobaco, á pesar de tener la herida en la planta del pié. Si las convulsiones del indio viejo ofrecian un aspecto horroroso, presentábanse en el muchacho tan terribles que todos temíamos que sucumbiera á ellas. Hicimos chupar las heridas y las vendamos; despues las lavamos y las cubrimos sin parar un instante con cataplasmas calientes de pan de banano. En general todos los accidentes tenian muchísima analogia con los que suceden á las mordeduras de serpientes venenosas. Otro trabajador muy robusto y vigoroso que pocos dias antes de nuestra partida de Demerara habia sido herido por una raya vaca, murió entre convulsiones aterradoras.» En vista de estos hechos se inclina Schomburgk á creer que los trigónidos son realmente animales venenosos, á pesar de que puede sostenerse con seguridad que todo el mal proviene de la forma especial del arma que hace las heridas tan dolorosas y excita una irritacion de nervios tan intensa, pues no cabe duda que un aguijon de acero hecho exactamente igual, y clavado en las carnes con la misma fuerza, produciria dolores y accidentes idénticos.

LA RAYA VACA—TRYGON PASTINACA

CARACTERES.—Es la especie de que hablan los antiguos; alcanza una longitud de cosa de un metro con cinco ó seis kilogramos de peso, y es de color negro amarillento en la parte superior, y blanco sucio en la inferior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Vive en casi todos los mares europeos.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Couch dice que estos animales viven en el fondo arenoso de los mares, y que les gusta pasar en verano á las charcas y marismas que solo comunican con el mar en las aguas crecientes. Allí encuentran su alimento, consistente en pececillos, crustáceos y moluscos. El modo cómo hace uso de su arma peligrosa prueba que sabe y conoce lo que vale. Cuando se la coge ó espanta descarga al objeto enemigo un golpe con su cola, larga y flexible como si fuera un lazo, y le clava su dardo en la carne. Muchos observadores aseguran que realmente arroja su aguijon con la rapidez de una flecha á cualquier blanco que elige sin errar el golpe, cosa que saben todos los pescadores, los cuales se guardan mucho de tocar á este pez mientras vive.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne es aceitosa, dura y de gusto desagradable, pero se come á pesar de esto en algunas localidades. El hígado se aprovecha para sacar el aceite, y el dardo sirve á los indios bravos de punta para sus flechas.

LOS MILIOBATIDOS— MYLIOBATIDÆ

CARACTERES.—Comprende esta familia mas de veinte especies que se caracterizan por las aletas pectorales limitadas, que dejan despejada la cabeza, si bien esta tiene un apéndice á manera de aleta; la cola está también provista de un dardo y delante del mismo hay una aleta dorsal. Los dientes son planos ó mas bien son placas dispuestas en hileras. La boca es muy grande.

EL MILIOBATES AGUILA—MYLIOBATES AQUILA

CARACTERES.—Es pez de un metro á metro y medio de ancho con ocho á doce kilogramos de peso; puede alcanzar también dimensiones gigantescas y un peso de doscientos á trescientos kilogramos. El color es pardo oscuro en la parte superior, algo mas claro en los costados, y blanco sucio en el abdómen; los ojos son grandes, el iris de un tinte verde gris y la pupila negra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El miliobates águila vive en todos los mares de las zonas tórrida y templadas; Risso dice que siempre se le ve en Niza; Sonnini le encontró en las costas del Egipto; los que examinaron los naturalistas ingleses fueron cogidos en las mismas costas de su país; y Couch recibió hasta huevas en un estado de desarrollo suficiente para determinar la especie.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—El águila difiere poco de la raya vaca en hábitos y género de vida, pero dicen que nada mejor. Mucho se temen también las heridas que causa con su aguijon, y hasta la ley prohíbe en Italia presentar estos peces á la venta mientras tienen el dardo.

USOS Y PROVECHOS.—La carne es manjar del pueblo bajo, pero el hígado figura como bocado muy exquisito en la mesa del gastrónomo.

LOS DICEROBATOS Ó MANTAS —DICEROBATIS

CARACTERES.—Las especies de este grupo se distinguen de las anteriores tanto por su configuración como por su tamaño. También tienen las aletas pectorales muy anchas

y cortadas en dos, distinguiéndose en pectorales propiamente dichas y en cranianas, solo que estas últimas están colocadas en los dos lados de la cabeza formando como dos cuernos. La cola redonda lleva una aleta dorsal y detrás de esta un dardo robusto; los ojos están en los dos lados; la boca delante de los dos cuernos, y lleva varias hileras de dientes pequeños, puntiagudos ó llenos de prominencias.

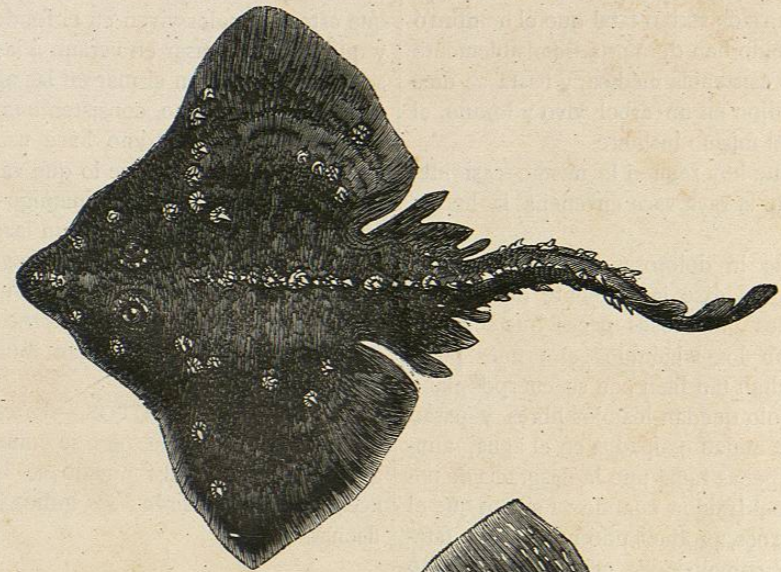


Fig. 237.—LA RAYA ESPINOSA

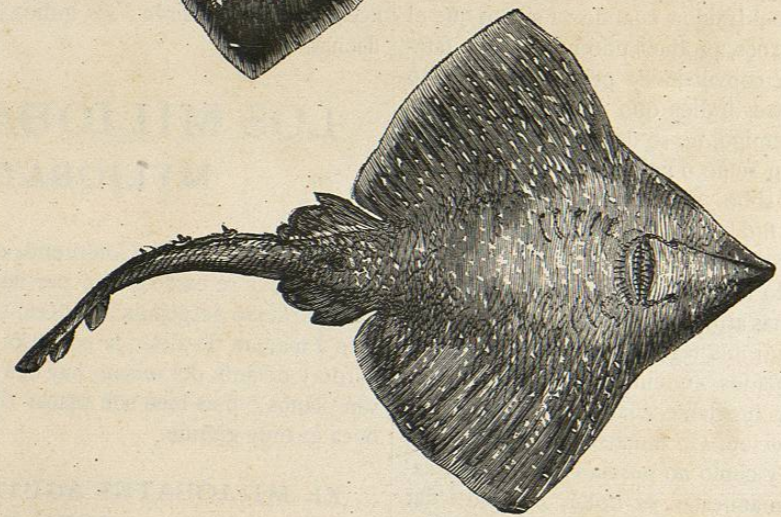


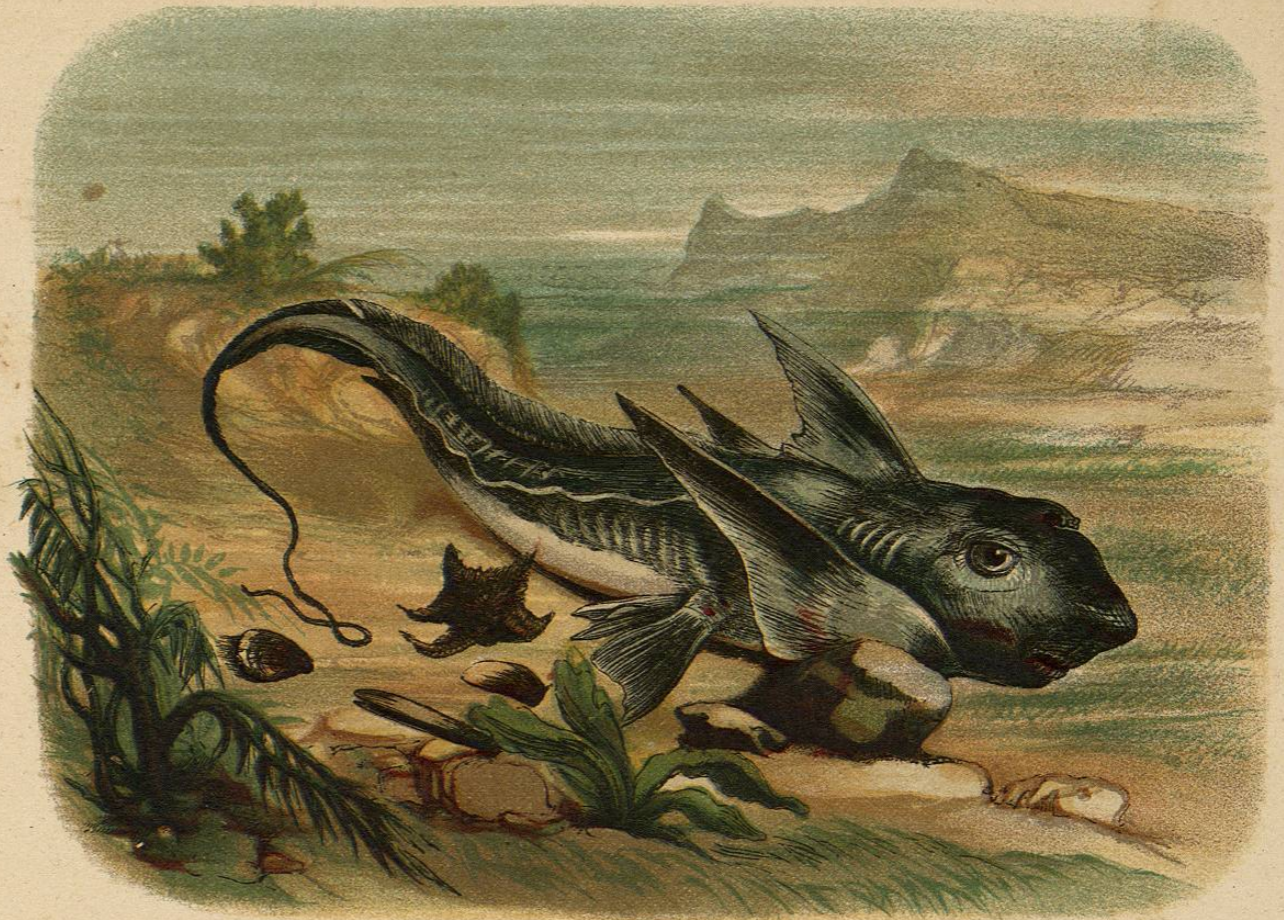
Fig. 238.—LA RAYA ROMAGUERA

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—«El diablo (*la Manta*). ¡Gran ruido y movimiento á bordo! Todos buscan alguna arma y pronto no se ven mas que lanzas, arpones y escopetas. También me agregué á ellos, y al punto me designaron un pez como una raya muy grande, solo que tenia dos cuernos como un toro. Iba acompañado de otro pez blanco que le dejaba de cuando en cuando como para ir á la descubierta, volviendo empero pronto para ocultarse debajo del grande, el cual llevaba en la cabeza entre los dos cuernos otro pez pequeño de color gris, que la gente llamaba el *piloto del diablo* porque le guiaba y le pellizcaba siempre que veía otros peces, sobre los cuales se precipitaba entonces el *diablo* con la rapidez de una flecha.»

Esto refiere un autor que fué á últimos del siglo XVIII á Siam, y publicó en 1685 la descripción de su viaje. Posteriormente mencionan otros viajeros y naturalistas el mismo pez, entre otros, y por cierto detalladamente, Levaillant que le observó á los 10° de latitud norte. También iban en compañía de pilotos los que observó este sabio, y cada uno llevaba sobre el cuerno en la parte anterior de la cabeza un pez largo y del grueso de un brazo que parecía guiar al

grande. Tuvieron la suerte de coger uno, el mas pequeño de los diablos que vieron, y que resultó ser una raya que medía nueve metros de ancho y sin la cola, que tenía 0^m,60, siete metros de largo. La boca era tan grande que el animal podía tragarse un hombre sin dificultad. El color era pardo en el dorso y blanco en el vientre. El peso se evaluó en mil kilogramos.

Podrían calificarse de fantásticas estas relaciones, si recientemente no se hubiesen observado y cogido varias veces gigantes análogos; por ejemplo, uno que se pescó y mató cerca de Nueva-York, tenía casi el tamaño de una ballena, un peso de 5,000 kilogramos, y cuyo cuerpo medía cinco metros de largo y la cola uno, con un ancho de seis metros de punta á punta de las aletas pectorales; para sacar este monstruo fuera del agua á la playa se necesitaron dos yuntas de bueyes, dos caballos y veintidos personas. El americano Elliot ha descrito también hace poco una caza de diablo ó de manta, pez que según él se presenta, si no con frecuencia, á lo menos bastantes veces en el golfo de México, y que nada con tanta destreza como velocidad; á veces se revuelca y salta de una manera particular; saca una y otra nadadera del agua, ó se



LA QUIMERA ARTICA



GRUPO DE LAMPREAS